

MARIO SAMBARINO

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS DESINTERESADOS

SON muchas las veces en que, a propósito de la actividad científica, se habla de "conocimientos desinteresados". Se trata de un concepto acerca del cual corresponde hacer varias precisiones, que expondremos según tres aspectos de esa actividad, a los que llamaremos subjetivo, objetivo e histórico-social.

Previamente, es útil señalar que esa expresión es heredera de otra, que en ocasiones se usa también hoy en su lugar: "estudios desinteresados". Por tales se tuvo, antiguamente, los que tendían al puro cultivo del espíritu y se juzgaban propios de un hombre "libre", ajeno a los menesteres "serviles". Llamáronse después así los estudios humanísticos que procuraban la recuperación de los tesoros del saber y del arte del mundo antiguo. Ambas acepciones están desde hace tiempo manifiestamente anticuadas. Por "estudios o conocimientos desinteresados", cabe entender hoy el trabajo de aprendizaje y de creación que se cumple en las ciencias básicas (formales, naturales o humanas), y en los problemas fundamentales en que los tres sectores se entrelazan; o sea: todo el campo del conocimiento organizado, renovable, progresivo y sistemático, de núcleo claro pero de contorno móvil y difuso, alrededor del cual se agrupan los ejercicios profesionales y las técnicas, que con él guardan un juego constante y fecundo de mutuas conexiones. La noción que consideramos tiene pues su sentido en el ámbito de la ciencia, y nada tiene que ver con alguna forma de pasatiempo individual.

I EL ASPECTO SUBJETIVO

El conocimiento científico se obtiene a través de la actividad organizada e intencional que cumplen individuos concretos. Mas no hay actividad de esa clase que sea subjetivamente inmotivada. Las acciones regidas por una intención apuntan al logro de un fin, y siempre es por alguna razón que alguien persigue ese objetivo. De ser de otro modo, los actos individuales serían inexplicables e injustificables. Es posible ejercer una actividad por el provecho o la utilidad personal que reporta, por afán de ser útil, por seguir una tradición, por deseo de prestigio, por satisfacer una vocación. "Interés", en su sentido genérico, va más allá de su acepción peyorativa, la cual lo restringe a aquellos casos que implican una connotación de codicia, o de deseos no juzgados de buen estilo. Por eso en ocasiones se habla de intereses "nobles" o "ideales". Estas adjetivaciones se refieren a formas de actividad a las que es común estimar positivamente; pero se detienen en lo que es lógico presumir según la generalidad de los casos, sin penetrar en el ámbito de lo propiamente subjetivo. Hay "piedades inmundas", observaba Rimbaud. Mucho antes, La Rochefoucauld enseñaba que a veces somos valientes por cobardía, castos por debilidad o temor, virtuosos por pereza. Lo dicho va sin negar en lo más mínimo que pueden existir verdaderos fundamentos nobles en los fines y las decisiones de un ánimo; se limita a señalar qué variadas y qué inciertas pueden ser las razones subjetivas de un obrar determinado, así sea éste el conducente a la producción de la ciencia.

II EL ASPECTO OBJETIVO

Toda la actividad humana que sea organizada e intencional adquiere sentido por su relación con un fin que la caracteriza objetivamente. Así, la actividad material e intelectual del médico tiene su fin objetivo en la curación de los enfermos. Esa estructuración teleológica objetiva de la actividad es independiente del ánimo subjetivo con el cual dicha actividad se ejerce. En el ejemplo propuesto la actividad del caso sigue caracterizándose por su

medio para el conocimiento; pero siempre el conocer, como tal, sigue caracterizando el todo de esa actividad. Que un conocimiento pueda tener tales o cuales aplicaciones importantes, para cosas que no sean nuevos conocimientos, es algo extrínseco a su noción, y en tal sentido le es necesario, aun cuando de hecho y en el orden de las motivaciones lo hayamos buscado con la esperanza de tales aplicaciones. Pero, en cuanto a su concepto, el conocer es para conocer, y no para otra cosa. O, en otros términos, el conocer por conocer es definitorio de la estructura objetiva de la actividad científica. En ese sentido la actividad científica es desinteresada, por cuanto se estructura en razón de un fin que no es sino su coincidencia consigo misma, crece y se desarrolla para sí misma, aunque —tal como un organismo— pueda ser utilizada para otra cosa. Por eso las condiciones, limitaciones y solicitudes que provienen de fuentes extrañas a la vocación interna que la ciencia tiene por su crecimiento propio, son a veces sentidas por el científico como intromisiones deformantes, por plausibles que sean esas razones. Se comprende así el sentido de un brindis de científicos, muchas veces recordado, y que si no es verdad ha sido bien inventado: "Por las matemáticas puras, y porque no sean útiles a nadie".

Cierto es que existe también el conocimiento científico técnico, que en ese campo puede haber una auténtica investigación científica, que los conocimientos técnicos reobran sobre la ciencia y permiten acrecentarla, a la vez que originan enormes posibilidades de transformación respecto de las condiciones en que se cumple la vida humana. Pero esto en nada invalida lo que llevamos dicho: primero, porque la actividad científica puede proponerse, como objeto a conocer, lo que se puede hacer dadas tales circunstancias objetivas; segundo, porque toda consecuencia presupone el progreso del conocimiento y es de esto de lo que se trata en la ciencia, pura o aplicada; tercero, porque los incentivos y los instrumentos que provienen de la práctica conducen siempre, en definitiva, a los planos de concepción que son básicos en una ciencia, y resultan dependientes de ellos; cuarto, porque las sollicitaciones del medio, tanto como los intereses subjetivos por los que el científico ejerce su profesión, no integran el concepto objetivo de la ciencia como ciencia.

III EL ASPECTO HISTÓRICO-SOCIAL

Hagamos ahora intervenir al tercer factor de nuestro tema: el ser histórico-social de la ciencia. La ciencia es una obra colectiva y en proceso. Lo es aunque progrese por medio de logros individuales, pues éstos se apoyan en conocimientos ya adquiridos, establecidos y reconocidos por otros, y se proyectan

hacia nuevos conocimientos que han de ser logrados o verificados por otros, permaneciendo siempre el conjunto abierto a modificaciones posibles: no hay ciencia sin una actividad acumulativa temporal que es a la vez una continuidad por solidaridad. Por otra parte, no hay encaminamiento posible de una vocación científica a no ser en un contexto social, según el cual parte del costo e instituciones de una sociedad se dedica al mantenimiento de gentes e instituciones sin las cuales no son posibles la promoción, acumulación y acrecentamiento del saber.

Ese carácter del conocimiento científico pasó inadvertido en otros tiempos, porque en ellos la ciencia no había alcanzado un desarrollo que afectase a la estructura de la sociedad. En sus primeros pasos, la ciencia hubiera podido no existir sin que en nada cambiase la realidad cotidiana del momento. Igual era ella una realidad social, igual tenía un costo social, sin el que no era posible el "ocio teórico" de sus cultivadores. Pero en el presente, es ya un hecho que exige atención imperiosa el fundamento social de la ciencia, su importancia política y su costo a nivel nacional. Su ejercicio y sus aplicaciones son aspectos imposibles de suprimir en una sociedad contemporánea, y su magnitud guarda una relación precisa con el grado de desarrollo de una nación. Por eso hay un interés social, múltiple y complejo, en la ciencia. Por sus aplicaciones, ella es de provecho social; el conocimiento puro que las condiciona, deviene así indirectamente motivo de interés social; las realidades y posibilidades de su ejercicio y sus consecuencias miden, en el mundo de hoy, las realidades y posibilidades de la independencia de una sociedad. Todo esto produce varios peligros: que, en las naciones poderosas, centros de poder (económico político o militar) trastornen el sentido de la ciencia y deformen su desarrollo orgánico y global; que, en las naciones bajo servidumbre real, cualquiera sea su estatuto político, se considere a la ciencia estrechamente sólo en relación con las urgencias del medio, olvidando que no pueden ser independientes mientras dejen que otros niensen por ellas y acepten así un estado primario de dependencia cultural. Por el carácter de totalidad en formación que la ciencia tiene, ésta queda trunca si se limita su libertad y amplitud de horizontes, si se le impide su mantención abierta a una problemática universal. Aparte de que no hay posibilidades grandes de desarrollos técnicos si no hay desarrollo en los conocimientos básicos, importa tener bien en claro que no se piensa en cabeza ajena, y que limitarse a lo que tiene un interés local es resignarse a ser pensados por otros, y creer de nosotros y de los otros lo que otros quieren que creamos de donde resulta que el fomento de los "conocimientos desinteresados" es hoy objeto primérisimo del "interés nacional".

II EL ASPECTO OBJETIVO

Toda la actividad humana que sea organizada e intencional adquiere sentido por su relación con un fin que la caracteriza objetivamente. Así, la actividad material e intelectual del médico tiene su fin objetivo en la curación de los enfermos. Esa estructuración teleológica objetiva de la actividad es independiente del ánimo subjetivo con el cual dicha actividad se ejerce. En el ejemplo propuesto la actividad del caso sigue caracterizándose por su fin tanto si se practica por orgullo, por sentimiento de solidaridad, por ánimo de lucro, como por cualquier otro motivo o complejo de motivaciones, e manera semejante, si nos preguntamos por cuál es el fin que caracteriza objetivamente a la actividad científica, la respuesta es: conocer. Es claro que no se trata de cualquier forma de conocer, sino de aquella en la que consiste el conocimiento científico; o sea: mediante sistemas de conceptos interpretativos que permiten abarcar grandes sectores de la realidad, y a través de métodos determinados y objetivos de contralor, lograr afirmaciones generales, de validez impersonal e integradas en vastos conjuntos de tesis, referentes a formas de estructuración o a regularidades de condicionamiento, coexistencia o sucesión acerca de lo que existe, de lo que ha existido o de lo que puede existir. En la actividad científica no hay conocimientos aislados; cada conocimiento posee un sentido transitivo, presupone otros, corrobora o rectifica otros, y permite orientarse hacia otros. El conocimiento se vuelve así

III EL ASPECTO HISTÓRICO-SOCIAL

Hagamos ahora intervenir al tercer factor de nuestro tema: el ser histórico-social de la ciencia. La ciencia es una obra colectiva y en proceso. Lo es aunque progrese por medio de logros individuales, pues éstos se apoyan en conocimientos ya adquiridos, establecidos y reconocidos por otros, y se proyectan

siempre a una problemática universal. Aparte de que no hay posibilidades grandes de desarrollos técnicos si no hay desarrollo en los conocimientos básicos, importa tener bien en claro que no se piensa en cabeza ajena, y que limitarse a lo que tiene un interés local es resignarse a ser pensados por otros, y creer de nosotros y de los otros lo que otros quieren que creamos de donde resulta que el fomento de los "conocimientos desinteresados" es hoy objeto primerísimo del "interés nacional".

AVISO

Ponemos en conocimiento de nuestros señores clientes, proveedores y amigos en general, que la firma **COMPAÑÍA DE PINTURAS S. A.** con la autorización legal correspondiente, según publicación en el Diario Oficial del día 11 de noviembre de 1968 se denominará **PINTURAS INCA S. A.**

El Directorio